

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Enero 8 de 1892

PERIÓDICO QUINCENAL

Año X — Número 198

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Suscripción voluntaria

Director: ANTONIO CURSACH

REDACTORES

Enrique Terrada — Jacinto Saldías — Víctor M. Fernández

Felipe Esparza — Marcos Padín — Andrés Oliván

Administrador: MANUEL DEL PUERTO

Sociedad Tipográfica Montevideana

CONVOCATORIA

Por disposición del señor presidente se convoca á asamblea general que tendrá lugar el domingo 10 del actual, á las 2 p. m., bajo la orden del día que á continuación se expresa:

- 1.º Lectura y discusión del acta de la sesión anterior.
- 2.º Dar cuenta de los asuntos relacionados con el finido semestre administrativo.
- 3.º Nombramiento de un vicepresidente, por renuncia, fundada y admitida, del que desempeñaba dicho cargo.
- 4.º Lectura y discusión del proyecto sobre creación de una Caja de Socorro, presentada por la comisión nombrada al efecto.

Se encarece la asistencia y puntualidad; y se advierte, de orden también del señor presidente, que, fuere cual fuere el número de asistentes, se abrirá la sesión á la hora reglamentaria.

Antonio Cursach,
Secretario.

Montevideo, Enero 7 de 1891.

EL TIPOGRAFO

EL AÑO VIEJO Y EL NUEVO

1891

El reloj de arena, que simboliza la marcha del tiempo, anunció hace algunos días que el año de 1891 acaba de desaparecer... ¡Vaya con Dios!... Nada le debemos los tipógrafos, á no ser que, haciendo coro á un estribillo preconcebido en medio de las maldiciones que á tal año se echaron, tengamos aun que agradecerle el que la falta de trabajo no haya sido absoluta.

¡Vaya con Dios, repetimos!... No podemos sentir su desaparición.

1892

¿Qué podemos esperar los tipógrafos del año de 1892?... ¿Algún desengaño más?... No. El año 1892 no ha sido saludado con el alborozo con que lo fueron sus predecesores: con su advenimiento no se han concebido esperanzas ni ilusiones: ha sido recibido con frialdad; sólo cuando se consuman los trescientos sesenta y seis días que lo forman, se saludará el fin del año 1892, según sean gratos ó infaustos los recuerdos que nos deje.

Año de 1892: ¿cuál será nuestra suerte durante tu reinado?...

¡GRACIAS Á DIOS!...

¡Al fin!... Nada hay como cuando se desata una tormenta para acordarse de Santa Bárbara.

Sucede un incendio, y todo el mundo echa su cuarto á espaldas diciendo: «si se hubiera hecho así ó se hubiera procedido de estotro modo, ó si el cuerpo de bomberos estuviese dotado de tal ó cuál elemento, no hubiese sucedido tanto destrozo».

Pasa eso: la impresión del desastre dura dos ó tres días; luego... el silencio más profundo reina al rededor del suceso.

Lo mismo sucedió ahora con motivo del feliz descubrimiento de que la *progresista* compañía del Ferrocarril Central del Uruguay, tenía guardados en sus oficinas la *mínima* cantidad de cinco millones de boletos, que, á favor de la impunidad con que la ha revestido el gobierno, introdujo libres de derechos.

La prensa, al tener conocimiento de la *pequeñez* de ese *stock* de boletos, puso el grito en el cielo, y clamó, chilló y vociferó, contra empresa y gobierno; y especialmente, contra este último, por haber regalado á la empresa la ganga de hacer lo que le dé la real gana.

«¡Es una playita que debe abolirse! — Es un privilegio que debe hacerse cesar! — Es una concesión que debe quitarse á esa empresa que, sin ningún escrúpulo y sin dejar el más pequeño beneficio en el país, embolsa las libras esterlinas y las manda á Europa!» — Todo esto y algo más ha sido dicho por la prensa indignada al ver que la citada empresa poseía cinco millones de boletos.

Y, ahora que llega el caso, permítasenos que recriminemos duramente á toda esa prensa que ha vocinglerado con motivo de ese abuso que viene cometiendo — no solamente la citada empresa, sino muchas otras más y varias casas de comercio establecidas aquí, entre nosotros.

EL TIPOGRAFO ha sido el primero que dió la voz de alarma, hace cuatro ó cinco años; él fué el que, creyendo encontrar eco en la prensa, elevó su queja; pero esa misma prensa, que ahora grita, se calló, se encerró en un mutismo tan grande, que parecía que no existiera en la República ningún órgano de publicidad.

EL TIPOGRAFO fué también el único que combatió la pre-

sentación de propuestas del taller de la mal llamada Escuela de Artes y Oficios, rodeada de todas las franquicias y concesiones imaginables y mantenida y sostenida con los dineros del pueblo, pues esta bendita tierra le paga al Estado los impuestos para que éste haga ruinoso y desleal competencia al industrial.

Hemos demostrado, hasta la evidencia, que en ninguna parte del mundo el Estado es industrial; y sin embargo, no ha faltado quien nos argumentara con que en Europa el trabajo se hace en las cárceles.

Si bien es cierto esto, también lo es que ese trabajo está reglamentado de tal manera, que, bajo ningún concepto, perjudica á los industriales establecidos.

Aquí, en Montevideo, á pesar de la competencia desleal que se hace á los industriales, que pagan patentes subidas é impuestos más subidos aun, el gobierno, en su sabiburía, rodea á las empresas explotadoras ferrocarrileras, y otras que no lo son, de toda clase de ventajas, permitiendo la libre introducción de cuanto impreso precisan y aun los que no necesitan, pero que vienen consignados á las empresas.

¿Qué mayor ridiculez puede verse que hasta los libros de lectura del señor Vázquez Acevedo, que sirven de texto en las escuelas, hayan sido mandados imprimir en Europa!...

¿Será porque aquí no existen establecimientos que puedan hacerlo con perfección?...

La verdad sea dicha: aquí, el más humilde establecimiento tipográfico *charrúa* se hubiera avergonzado de poner al pie de esos libros de lectura el nombre de la imprenta; porque es un mamarracho, tanto en su confección tipográfica, como en las viñetas é impresión, dignas sólo de un taller del último rincón de un pueblo muy atrasado!...

Pero, en esta bendita tierra, repetimos, con tal que venga de Europa... estamos contentos y sastifechos!...

Es tiempo, nos parece, de que la prensa tome nota de la queja justa del obrero, y le ayude; es necesario también que el gobierno tome nota de nuestros clamores.

Es de todo punto necesario, para que las industrias florezcan, que así como á los empresarios las rodea de todo género de franquicias, proteja en un algo á aquéllas, para que se desarrollen con menos tropiezos que los que ahora tienen.

Ayúdese, como se ayuda en toda partes, á la industria; no se la mate en sus principios; pues ella, mal que les pese á los politicastro, es la única fuente de riqueza de toda nación, es dónde se forman los hombres laboriosos, dónde se ganan honradamente el pan centenares de familias; dónde se demuestra el mejor galardón que puede presentar, á propios y extraños, un país que se precie de trabajador y amante del progreso.

Reflexione el gobierno; vuelva sobre sus pasos ahora que aun es tiempo; siga la norma de conducta que siguen otros gobernantes, y si ejemplos quiere, tómelos, sin salir del continente sudamericano — de Chile, por ejemplo, donde todo impreso paga un fuerte derecho y donde el papel en blanco, una vez que no existen fábricas de ese producto en el país, tiene un pequeño aforo.

De esa manera se estimulará á los dueños de establecimientos á editar obras, abriendo un emporio de trabajo, donde ganarán el sustento centenares de obreros.

Acompáñenos la prensa en nuestra petición: no se haga sorda á nuestros clamores, y de esa manera recibirá los plácemes de toda persona sensata.

AZULEJO.

COSAS DE AÑO NUEVO

(COPIA DE UN LIBRO INÉDITO)

— ¿Qué tal, amigo?

— No me hable usted, por favor, estoy sofocado.

— ¿Qué le pasa, qué le sucede?

— ¿Ha almorzado usted?

— No, amigo mío.

— Pues déme usted un mordizco, que yo ya debo estar á punto; el asado que le brindo de mis carnes debe ser succulento.

— No comprendo....

— Sí, amigo mío; debo estar hecho un San Lorenzo, con la diferencia que á ese santo varón lo asaron en una parrilla sin muchos escrúpulos, y á mí, digo á nosotros, nos asan como los franceses asan los pollos en un *tourne broche*.

— ¿Qué me cuenta usted? ¿y dónde ejecutan con vuestras pobres humanidades ese simulacro de *auto de fe*?

— Pues, amigo mío, en *La Razón*. Le aseguro á usted que allí con el *techito* de zinc tan bajo y el calorífico del motor estamos como vulgarmente se dice, entre dos fuegos. Créame: no pasará mucho tiempo sin que entremos por la mañana tan frescos como una *rosa*, y á la tarde salgamos convertidos en *chicharrones*.

Dicho esto, mi amigo se despidió; y yo entonces quedé pensativo.

Como dice un refrán, que uno nunca debe llevarse de cuentos, pensé, pensé y volví á pensar, hasta que tomé una resolución enérgica y decisiva.

— «Atisbaré la salida de los compañeros de *La Razón*» — y, dicho y hecho, así lo hice.

¿Qué caras, Dios mío! — Los bellos colores que hermozeaban sus rostros en la antigua casa, brillaban por su ausencia; ahora sólo estaban colorados como un pimiento morrón; el sudor caía abundantemente por su rostro; abrian la boca y aspiraban hidrofóticamente el aire, y aquellas esbeltas formas que eran gloria y orgullo de los obreros de ese taller, hoy, con el calor del *techito*, han ido á menos!

Entonces, y únicamente entonces, vino á nuestras mentes una plegaria, que si no fuera por pasar por entrometidos, la elevaríamos, al señor director y al señor administrador de dicha imprenta, y la cual está concebida en estos lacónicos términos:

«Señor ó señores: Vosotros, que no sufrís las torturas ni el bendito calor del *techito* maldito, por deber de humanidad, por amor de vuestros prójimos mártires, compadeceos, y haced que eleven una ó dos varas ese bendito calefactor de zinc. — Amén».

Después de una detención de varios días, fué puesto en libertad incondicional el periodista italiano señor Gaya, redactor de *Il Messaggero*.

Sin entrar á apreciar las causas que ocasionaron su prisión, pues no es de nuestro resorte ni la índole de nuestra publicación lo permite, nos alegramos que el auto del juez le haya sido favorable.

Días pasados, paseando *matutinemente* por la calle de Buenos Aires, nos llamó la atención un cajón en donde se depositan los residuos diarios en el cual había como únicos desperdicios unos treinta diminutos pedazos de papel.

La curiosidad nos indujo á recojerlos cuidadosamente al mismo tiempo que pensábamos para nuestros adentros. « Quizás seamos tan afortunados como el trapero de Madrid que nos encontremos con alguna herencia legada ».

Mas no sucedió así: el montón de papelitos era una *expresiva* carta, que no podemos menos de publicar, dejando los comentarios que su lectura nos sugirió para el número próximo.

Amigo: (aquí falta el nombre) — Ayer estuve con el señor Gomez hablando respecto del diario, lo que le manifesté que le hacía con un presupuesto de 140 pesos.

Con este motivo me dió una carta para que se la entregase á Lápido, lo que por el momento no sé la resolución de uno ni de otro.

Ahora bien: en todo caso de no arreglarse, me avisas á cualquier hora, que saldré á la hora acostumbrada, pues ya tengo el personal.

Te espero en la calle de Cámaras y Buenos Aires ahora mismo y la carta tratá de romperla y que nadie se entere y te vea salir.

S. S. S.

Juan A. Agrasar.

Gracias al Todo omnipotente puede haber dado el señor propietario de ese establecimiento que esa *polilla* no haya entrado en su casa, pues de lo contrario, en cuatro días se queda sin material. El personal con que hoy cuenta es idóneo y cumplidor, por lo que le felicitamos.

No siempre ha de hablarse de cosas tristes ni de censuras.

Tenemos que tributar un aplauso al señor propietario de *La Nación*, don Clodomiro Arteaga.

Este señor, comprendiendo que con motivo de publicar las sesiones de las Cámaras, el trabajo resultaba excesivo para sus obreros, á más de abonarles extraordinario, los ha obsequiado, siempre que se ha prolongado el trabajo hasta altas horas de la noche, con una suculenta y confortable cena.

El último del año, á más de abonarles su quincena, los obsequió también con otra cena, que bien podía pasar por banquete.

Felicitamos á todos los compañeros que en *La Nación* trabajan, por las muestras de agradecimiento que de su patrón reciben.

Tomen nota los demás colegas que publican las sesiones.

Para terminar estas líneas diremos que corre un rumor que va tomando cuerpo y quizás se convierta en realidad, de lo que nos alegraríamos.

Se susurra que el señor don Daniel Muñoz volverá á hacerse cargo de la redacción de *La Razón* dentro de breve tiempo y que su señor hermano don Enrique volverá á tener á su cargo la administración.

Se murmura también, que harán grandes reformas en dicha publicación y en el material con que se confecciona.

Dados los sentimientos que siempre han demostrado estos dos señores para con los tipógrafos, no dudamos que los que allí trabajan se alegrarán de la vuelta de los que, como ellos, saben apreciar al obrero en lo que realmente merece.

SILEX.

CRONICA

Carta de un amigo

Señor don Antonio Cursach.

Distinguido amigo: Hállase en mi poder el último número de *EL TIPOGRAFO*, en el cual usted ha publicado un suelto de gaceta, referente á mi persona, con motivo de mi cambio de residencia y de profesión.

Aunque le agradezco sobremanera el juicio que usted ha formado al respecto, no por esto dejo de reconocer su excesiva prodigalidad, al poner de relieve ciertas cualidades que me atribuye y que por cierto estoy muy lejos de poseer, dada mi deficiencia manifiesta por lo que se relaciona con lo que precisamente constituye lo que en realidad hace apto al hombre para todo: el tener la voluntad suficiente, los conocimientos precisos y las ideas propias requeribles.

Si, por lo menos, estas dos últimas cualidades se hubiesen descollado en mí, no cabría duda que desde aquel *raquítico gabinete* en que yacía mi pobre humanidad hubiera alguna vez endilgado al director de *EL TIPOGRAFO* más de un artículo, para demostrarle así plenamente todos esos conocimientos é ideas propias que, sin duda, por hacer en mí una deferencia especial, usted ha querido *acumularme* en el último número de la importante revista que tan dignamente dirige.

Á más del suelto que usted publica he leído el del señor revistero, y me ha gustado muchísimo. Puede darle de mi parte las gracias por el *minerístico* recuerdo que de mí ha hecho.

En cuanto á los artículos que he leído estoy de perfecto acuerdo, particularmente con el primero. — Si usted así sigue, de seguro merecerá los elogios que el gremio en general deberá tributarle. De ese modo es que se debe hacer propaganda de combate, en los actuales momentos.

Recibirá el más cordial saludo de su afmo. y S. S.

Victor M. Fernández.

Cebollati, Diciembre 20 de 1891.

Señor Fernández:

Pensaba, apreciado don Víctor, contestar extensamente á su anterior escrito, pero la falta de espacio y el temor de herir la modestia que á usted caracteriza, me obligan á limitar mis deseos.

No dejaré, sin embargo, de manifestarle que, hallándome de visita en la redacción de *La Defensa*, su director, señor Dufort y Queirolo, me manifestó que *EL TIPOGRAFO* se había mostrado muy justo con usted y que había ordenado la reproducción de mi suelto en su citado diario; lo cual se efectuó, si mal no recuerdo, el 11 del actual.

Sus compañeros de causa de usted, también opinan que no traspasé los límites de la veracidad y de la justicia; y, por último, usted mismo viene á confirmar mis frases, sin apercibirse quizá, al no acompañar pruebas que demuestren mi prodigalidad.

Consérvese, pues, usted, sano y robusto; y si algún día encuentra por Minas alguna *mina* de esterlinas, ó alfonsinas, que para el caso es igual, no se olvide de mandar buenas remesas por acá, que buena falta nos hacen... digo... á mí me hacen falta... y supongo que en la actualidad á pocos deben sobrarle.

Salud, queridísimo amigo.

Antonio Cursach.

Pastor Mancebo

Este antiguo amigo, cuyo recuerdo ha quedado indeleblemente impreso en todos los tipógrafos montevideanos y que tantas pruebas de cariño dió trabajando incesantemente por el progreso de la Sociedad Tipográfica Montevideana desempeñando el honroso cargo de secretario en años pasados, y que, como saben ya nuestros lectores, se encontraba bastante enfermo en Buenos Aires, ha sufrido hace algunos días una dolorosa operación que, según últimas noticias que tenemos á la vista, ha sido coronada por el éxito, aunque perdiendo en ella nuestro estimado amigo todos los dedos de un pie.

La operación fué en extremo terrible, durando por término de dos horas.

Después de 16 días de practicada, fué enviado Mancebo, por orden facultativa, al campo, y á la fecha se encuentra nuestro convalesciente amigo en Lomas de Zamora, pueblo cercano á la capital argentina, donde, mediante la ciencia y los solícitos cuidados que se le prestan, se espera recobre pronto el vigor y la salud.

Desde estas columnas hacemos los más sinceros votos para que en su restablecimiento no encuentre ninguna complicación que agrave su mal.

José R. Basalo

Este compañero ha sufrido en la quincena pasada dos irreparables pérdidas: su esposa y su tierno hijo, en corto intervalo.

El apreciable joven señor Basalo era uno de los huelguistas de *La Nación* y se halla sin trabajo desde mediados de Julio del año anterior.

¡Qué bien dijo aquel que dijo: bien vengas mal si vienes solo!...

Que la resignación mitigue el cruel dolor que embarga el corazón del amigo.

Agradecimiento

EL TIPOGRAFO, que sabe reconocer el mérito de los que secundan la noble causa que defiende, se hace un honor en enviar sincero agradecimiento á los diarios *La Razón*, *La Defensa*, y cuantos se hayan tomado algún interés en el asunto protección á las imprentas y litografías.

Pedro Irigoyen

Este apreciable tipógrafo, que desde hace algún tiempo había abandonado sus tareas para restablecer su algo quebrantada salud, ha vuelto, desde el 1.º del actual, á ocupar su puesto en el turno de la edición de la tarde del diario *La Razón*.

Es escusado manifestar que nos alegramos sinceramente del restablecimiento del señor Irigoyen.

« El Memorandum »

Tenemos á la vista un número de este nuevo periódico semanal, que aparecerá los domingos; y se nos dice pertenece á una pequeña compañía formada por sus propios redactores y por el tipógrafo que lo confecciona.

Devolvemos la visita al nuevo colega y le anhelamos larga serie de prosperidades.

« La Unión Gallega »

¡Qué razón tenía el señor Cerdeiras al decir en un artículo inserto en *La España*, allá en el mes de Octubre del año último, que el 1.º de Enero de 1892 no estaba tan lejos!...

El 1.º de Enero llegó y la *Unión* reapareció.

¡Dios haga que alcance á ver el quinto centenario del descubrimiento de América, siempre que disminuya el número de aprendices que lo confeccionan y aumente el de oficiales, pagándoles bien y puntualmente!...

¿No les parece á ustedes lo mismo?...

¿ Descuido ó mala fe? ...

Dice un diario de la mañana que son frecuentes los contrabandos de impresos que se efectúan por nuestra aduana, y si es cierto, no se concibe que, siendo el personal de esa repartición tan numeroso, no se haya apresado ninguno, teniendo en cuenta que no sólo se defrauda al fisco, sino que se impide el desarrollo de nuestras artes en perjuicio del obrero.

Repetimos, ¿descuido ó mala fe?... Cualquiera que sea la causa, compite al director de aduanas vigilar á sus subalternos, á quienes el Estado paga, no para estar dentro de las oficinas respectivas, sino para que cumplan sus deberes, no consintiendo abusos de ninguna especie; y si aun no fuera suficiente, el P. E. está en el deber de oír los clamores de la prensa, y, teniendo presente lo antedicho, debe aplicar un correctivo eficaz, si posible fuere, desde el director inclusive hasta el último de sus subordinados.

Au revoir.

He aquí, para mayor ilustración de nuestros lectores, el suelto á que alude la noticia anterior:

« Persona bien informada de cómo suelen introducirse grandes cantidades de impresos en esta capital, de los que se mandan hacer al extranjero, para prestar eficaz ayuda á la industria nacional, nos cuenta que en cajas de lata y en otros envases se hace el contrabando.

Dichos envases son de los que generalmente contienen otros artículos de valor muy insignificante y cuyo impuesto representa un valor reducidísimo.

Ignorábamos que se llegase hasta semejante extremo en asuntos de esta naturaleza, que viene á dar idea completa del abuso que se comete por parte de quienes debieran estar mayormente interesados en que el trabajo abundara en el país, desde que por este medio se hace considerable el progreso de toda industria y de todo ramo de comercio. » — *La Razón*.

Filantropía

En los últimos días del finido mes de Diciembre, y como para completar el cuadro *halagüeño* que nos legó, como única herencia, el inolvidable año de 1891 (que lejos se halle), se presentó al señor presidente de la Sociedad Tipográfica Montevideana, don Juan Danunzio, un tipógrafo italiano, quien después de exhibir documentos que lo acreditan como perteneciente á una institución hermana de Europa, expuso que: acababa de recorrer á pie el territorio que separa Río Grande de Montevideo, y que no encontrando trabajo, se veía en la imprescindible necesidad de recurrir á la filantropía de los tipógrafos orientales.

El señor Danunzio, guiado por sus caritativos sentimientos, dispuso la apertura de listas de suscripción para socorrer á su hermano de labor que, en extranjero suelo, se halla sin trabajo y sin hogar.

Esperamos que nuestros compañeros sabrán responder, siquiera sea con modesto óbolo, al llamado de la caridad.